

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-2-65-79>

El embajador de España en el Imperio ruso: Aníbal Morillo y Pérez del Villar y sus "Recuerdos"

© T.Yu. Veprétskaya, 2021

Tamara Yu. Veprétskaya, Doctora en Historia, Profesora de Historia en el Departamento de Filosofía y Culturología en la Escuela Superior de Teatro M.S. Shchepkin, Moscú (Rusia)
Para la correspondencia: 109012, Rusia, Moscú, calle Neglinnaya, 6/2

E-mail: tvepretskaya@gmail.com

Recibido: 11.05.2021

Revisado: 09.06.2021

Aceptado: 24.06.2021

Para citar: Veprétskaya, T.Yu. "El embajador de España en el Imperio ruso: Aníbal Morillo y Pérez del Villar y sus "Recuerdos" [The ambassador of Spain to the Russian Empire Anibal Morillo y Pérez del Villar and his "Memories"]. *Cuadernos Iberoamericanos* 9, no. 2 (2021): 65-79. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-2-65-79>. [In Spanish]

→ Resumen

El artículo examina las memorias del diplomático español, Aníbal Morillo y Pérez del Villar, Conde de Cartagena. Ocupó el cargo de embajador de España en el Imperio Ruso en 1914-1916, cuando estalló la Primera Guerra Mundial. "Recuerdos de mi embajada en Rusia" de Morillo es una fuente especial que muestra la vida de la corte zarista y los círculos diplomáticos de San Petersburgo en aquel período. La actividad del Conde de Cartagena casi no ha sido considerada en la historiografía rusa. Basándose en el análisis de sus memorias, el autor del artículo sugiere que Morillo pensaba que la revolución rusa había llegado de fuera. El estudio de sus memorias mostró que el embajador español en San Petersburgo prefería la diplomacia alemana y tenía una noción peculiar del papel de Rusia en el desencadenamiento de la guerra. El autor del artículo concluye que las ideas de Morillo fueron provocadas por los problemas internos y la situación internacional de su propio país a principios del siglo XX y que el embajador español fue uno de los germanófilos españoles. España mantuvo una estricta neutralidad durante toda la guerra. La embajada de España en Rusia jugó un papel importante en la misión humanitaria y de mediación, apoyando a los ciudadanos rusos en territorio enemigo e intentando mejorar la situación



de los prisioneros de guerra rusos y facilitando su regreso. El problema de la participación personal del Conde de Cartagena en la mediación también se toca en el artículo.

→ Palabras clave

Memorias, diplomacia, el Imperio ruso, España, Primera Guerra Mundial, mediación

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.

Research article

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-2-65-79>

The ambassador of Spain to the Russian Empire Anibal Morillo y Pérez del Villar and his "Memories"

© T.Yu. Vepretskaya, 2021

Tamara Yu. Vepretskaya, PhD (History), Professor of History, Department of Philosophy and Cultural Studies, M.S. Schepkin Higher Theatre College (Institute), Moscow (Russia)
For correspondence: 109012, Russia, Moscow, Neglinnaya St., 6/2

E-mail: tvepretskaya@gmail.com

Received: 11.05.2021

Revised: 09.06.2021

Accepted: 24.06.2021

For citation: Vepretskaya, T.Yu. "El embajador de España en el Imperio ruso: Anibal Morillo y Pérez del Villar y sus 'Recuerdos'" [The ambassador of Spain to the Russian Empire Anibal Morillo y Pérez del Villar and his "Memories"]. *Cuadernos Iberoamericanos* 9, no. 2 (2021): 65–79. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-2-65-79>. [In Spanish]

→ Abstract

The article examines the memoirs of a Spanish diplomat Anibal Morillo and Perez del Villar, the Count of Cartagena. He held the post of the Spanish ambassador in the Russian Empire in 1914–1916 when World War One broke out. "Memories of my Embassy in Russia" by Morillo is a specific source that shows the life of the zarist court and diplomatic circles of St. Petersburg in that period. The Count of Cartagena's activity has not been considered much in Russian historiography. Based on the analysis of his memoirs, the author of the article suggests that Morillo considered the Russian revolution to be brought in from outside. A study of the memoirs showed that the Spanish ambassador at St. Petersburg preferred German diplomacy and had a peculiar notion of the role of Russia in unleashing the war. The author of this article concludes

that Morillo's ideas were partly shaped by the internal problems and the international situation of his own country at the beginning of the 20th century and that the Spanish ambassador was one of the Spanish Germanophiles. Spain maintained strict neutrality throughout the war. The Spanish embassy in Russia carried out important humanitarian mission and active mediation activities, supporting Russian citizens on enemy territory and trying to improve the situation of Russian prisoners of war and facilitate their return. The issue of the personal participation of Anibal Morillo in mediation is also touched upon in this article.

→ Keywords

Memoirs, diplomacy, the Russian Empire, Spain, World War I, mediation

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Reseña histórica

En marzo de 1914, Aníbal Morillo y Pérez del Villar, Conde de Cartagena, presentó sus credenciales ante el Zar Nicolás II en el palacio de Tsarkoie Selo y ocupó este cargo hasta abril de 1916.

En España A. Morillo y Pérez, el Cuarto Conde de Cartagena, fue más conocido como nieto de Don Pablo Morillo y Morillo, primer Conde de Cartagena de Indias y primer Marqués de La Puerta, el célebre general quien luchaba contra las colonias latinoamericanas de España durante su Guerra de la Independencia e hizo una tregua con Simón Bolívar.

Aníbal Morillo ganó su estimación en España solamente después de su muerte. Se considera como filántropo, "que legó toda su fortuna al fomento de las ciencias y las artes en su Patria."¹ En su testamento dejó dispuesto un importante legado a las cuatro Reales Academias Españolas para la creación de cátedras de estudio, la concesión de premios y becas en dichas corporaciones; además legó una suma considerable al Patronato del Museo Nacional del Prado. Encontramos los testimonios de la Fundación del Conde de Cartagena y su legado en la prensa española.²

Desde luego, parece significativo el mandato de A. Morillo y Pérez, como embajador de España en el Imperio ruso, en el mismo momento en que estalló la Primera Guerra Mundial.

Hasta hace poco, no había suficientes investigaciones sobre las relaciones ruso-españolas de esa época en la historiografía rusa contemporánea.³ Últimamente, en relación con el 300 aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Rusia y España, aparecen obras de investigación sobre las relaciones entre los dos países y las actividades de sus diplomáticos.⁴ Pero la actividad del embajador español A. Morillo nunca ha tenido investigaciones en la historiografía rusa.

Las menciones de la figura del embajador también son fragmentarias en la literatura española de ciencia. Encontramos alguna información sobre Morillo en el libro

1 "Solemnidad en la Academia de Bellas Artes en memoria del Conde de Cartagena," *ABC*, 1933, 45.

2 "Boletín oficial de la Provincia de Madrid," Núm. 159, July, 1930; "Boletín oficial de la Provincia de Madrid," Núm. 247, October 1930; "Morillo y Pérez, Anibal, IV Conde de Cartagena", Museo del Prado 200 años, accessed July 14, 2019, <https://www.museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/morillo-y-perez-anibal-iv-conde-de-cartagena/dc5870f2-bb1d-443d-8d70-91d453995682>.

3 Петрова А.А. Российско-испанские отношения XVI-начала XX вв. в современной отечественной историографии [Электронный ресурс] // Проблемы войны и мира в эпоху нового и новейшего времени (к 200-летию подписания Тильзитского договора): Материалы международной научной конференции, С.-Петербург, декабрь 2007. URL: http://www.reenactor.ru/ARH/PDF/Petrova_00.pdf (дата обращения: 15.04.2021).

4 Волосюк 2016; Волосюк 2017; Волосюк 2018.

de Juan Pando Despierto "Un Rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra".¹ También presentó la biografía oficial del Conde de Cartagena.²

El más profundo entendimiento de la diplomacia española en Rusia a principios del siglo XX parece importante en vista del desarrollo de las relaciones entre nuestros países. La política enérgica de neutralidad española es una página notable en las relaciones entre España y Rusia. No obstante, en el histórico oficial los esfuerzos del jefe de la embajada de España en Petrogrado, Conde de Cartagena, en el cumplimiento de la misión humanitaria española durante la Primera Guerra Mundial, no son muy claros. Este artículo intenta esbozar algunas cuestiones que suscita el estudio de las memorias del embajador.

En 1927 A. Morillo escribió sus memorias – "Recuerdos de mi embajada en Rusia." Morillo, según su propia confesión, había leído mucho sobre la Gran Guerra y la Revolución rusa, y eso le empujó a escribir sus recuerdos, para contar los acontecimientos de los cuales "en parte" había sido el "espectador."³ Se publicaron en 1931, dos años después de la muerte del autor, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*. El artículo introductorio de Félix de Llanos y Torriglia "En homenaje al Conde de Cartagena," que procedía el texto de las memorias, indicaba, que entre los papeles del Conde se encontró un manuscrito en francés, que constituía el inicio de las anotaciones memoriales, "simples apuntes evocadores", hechos con sinceridad.⁴ Lo confirmaron las palabras del propio autor: "No están destinados a la publicidad y no caerán sino bajo la mirada de un número infinitamente restringido de lectores, quizás de la de ninguno..."⁵

Las actividades del Conde de Cartagena recaen en el período en el que España trataba de superar "El Desastre de 1898." A principios del siglo XX, Europa ya respiraba los aires de la futura guerra. Las crisis en todas las esferas de la vida interna se entrelazaron con una maraña de ambiciones y enfrentamientos internacionales de difícil solución. Incluso los estados grandes se inclinaron a establecer prioridades por sí mismos y, a pesar de las contradicciones, concluyeron acuerdos.

España había perdido su antiguo poder colonia, se encontraba aislada y forzada a maniobrar entre los principales bloques, se había convertido en un país secundario en el mundo, que dio lugar al pesimismo. En diferentes círculos surgieron varias ideas para nuevas formas de existencia internacional de España.

Algunos expresaron la idea de un solo mundo hispánico con un solo espacio cultural, lo que se reflejaba en el deseo de unirse con los países de América Latina.⁶ En este sentido, la participación activa de España en la celebración del centenario de la liberación de sus colonias encajó bien con los intentos del estado por mantener sus posiciones, lo que determinaba su política a principios del siglo XX. El rey Alfonso XIII lo apoyaba e inspiraba. Quizás por eso, y en memoria de su abuelo, Aníbal Morillo era delegado de España como Embajador extraordinario en el centenario de la independencia de Venezuela en 1912.⁷

Otros continuaron aferrándose a las ambiciones imperiales, creyendo que así se devolvería la grandeza de España en el mundo, por lo que, en Marruecos, donde se debatían las ambiciones de las potencias, los españoles tenían objetivos muy claros, relacionados con su presencia territorial en Ceuta y Melilla.⁸

1 Pando Despierto 2002.

2 Pando Despierto 2011–2013: XXXVI, 451–452.

3 Aníbal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 99, cuaderno II, October–December, 1931, 356, accessed May 7, 2021, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc280v8>.

4 Félix de Llanos y Torriglia, "En homenaje al Conde de Cartagena," *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 99, cuaderno II, October–December, 1931, 353, accessed May 7, 2021, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc280v8>.

5 *Ibid.*, 357.

6 Montero Jiménez 2015, 117–118.

7 Dávila 2010, 280; Pando Despierto 2011–2013: XXXVI, 451.

8 Montero Jiménez 2015, 118.

Los círculos liberales en España expresaron la opinión de que "El Desastre de 1898" mostró una verdadera oportunidad de dirigir las acciones de la diplomacia española para encontrar una salida del aislamiento.¹ "El Desastre de 1898" condujo a que España reconsiderara su papel y su lugar en Europa y el mundo y también, a que buscara nuevos aliados."² Gran Bretaña y Francia se convirtieron en esos aliados, dispuestos a apoyar los intereses de España. Sus decisiones sobre la cuestión marroquí condujeron a una nueva escalada entre los bloques rivales, lo cual derivó en las dos "crisis marroquíes" de 1905 y 1911. A pesar de sus contradicciones con Francia en el asunto de Marruecos, España en su política exterior se alineaba con la Entente Cordiale (del francés: entendimiento cordial) y aspiraba por un acercamiento aún mayor hasta unirse a la alianza.³

Su último esfuerzo de entrar en la alianza lo hizo en 1913, los españoles buscaban el apoyo de Rusia en ese asunto. El Zar expresó su intención de considerarlo con seriedad. El ministro de Asuntos Exteriores de Rusia Sazónov confesó que España, siendo en aquel momento un país débil, no podría ser un aliado de gran apoyo, pero estaba seguro de que era mejor que España estuviera de parte de los intereses de Rusia.⁴

Justo en aquel momento, Alfonso XIII se decidió por recomendar a Aníbal Morillo y Pérez para un puesto de la máxima relevancia de embajador en San Petersburgo. Después de regresar de Venezuela, Morillo realizó un largo viaje en 1913 por los países balcánicos, que acababan de sobrevivir dos guerras encarnizadas. Parece que el nombramiento fue el resultado de ese extenso viaje.⁵

En sus "Recuerdos" Morillo menciona que el puesto fue originalmente ofrecido a otros diplomáticos, que lo rechazaron "a causa de la lejanía, del clima y de la carestía de la vida." Señala que algunos creían que recibió el puesto de embajador solo por sus intrigas y su ambición excesiva. Morillo ironiza en sus "Recuerdos": "Si yo hubiera sido un intrigante y un ambicioso, hubiera empleado mis talentos en obtener más tarde un puesto menos lejano y un clima mejor del que había tenido." Según Morillo, Alfonso XIII le persuadió mucho para que aceptara ese cargo, enfatizando su importancia.⁶ Tal vez el Rey seguía esperando que Rusia lo ayudara a acercarse a la Entente.

Sin embargo, en aquel momento, las relaciones entre los dos países eran bastante formales. En las "Memorias de un diplomático" de Yuri Soloviev, consejero de la Embajada rusa en España en el mismo tiempo, leemos, que: "las relaciones diplomáticas entre Rusia y España estaban poco desarrolladas," y también "nuestros intereses comerciales en España estaban muy poco desarrollados, [...] nuestro intercambio comercial con España fue muy insignificante."⁷ Morillo confirma lo poco conocidos y poco interesantes que eran los dos países entre sí, esperando que, por lo tanto, pudiera cumplir fácilmente sus obligaciones dadas "la ausencia de colonia española en Rusia, las muy limitadas relaciones comerciales que teníamos allí y el papel secundario de España en la política europea me garantizaban que podría cumplir mi misión fácilmente y con toda tranquilidad."⁸

Al llegar a San Petersburgo, el Conde de Cartagena inmediatamente sintió una falta de interés político por su país. La espera de 15 minutos de su audiencia con el emperador para presentar sus cartas credenciales, le pareció como falta quizás "de diligencia respecto al enviado de S. M. el Rey de España."⁹ Morillo creía que después

1 Montero Jiménez 2015, 112; Ponce Marrero 2007, 94.

2 Koval 2016, 482.

3 Mednikov 2014, 28. See also: Ponce Marrero 2007; De La Torre Del Río 1991.

4 Mednikov 2014, 28-29.

5 Pando Despierto 2011-2013: XXXVI, 451.

6 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 360.

7 Соловьев 1959, 241, 252.

8 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 361.

9 Ibid., 364-365.

de conocer al emperador, según costumbre, debía ser presentado a los grandes duques. Pero ninguno de ellos se apresuró a conocer al embajador español y algunos ni siquiera le respondieron. Uno de los grandes duques recibió a muchos diplomáticos al mismo tiempo, por orden de lista según su rango y origen y el último de la lista, Morillo, fue recibido con bastante rapidez, lo cual, a su juicio, mostraba la falta de interés de esa personalidad en comunicarse con los diplomáticos. El Gran Duque no ocultó que estaba agobiado hasta por tan breve conversación con el embajador de España.¹

Quizás esto se debía al hecho de que España era percibida en Rusia como un débil y secundario país europeo. Por ejemplo, las crisis marroquíes y los posteriores acontecimientos relacionados fueron vitales para España. Pero en la consideración de esos acontecimientos, tanto en las memorias de Serguéi Witte como en las del ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Sazónov, no se menciona en absoluto a España, como si sus intereses no tuvieran ninguna importancia en la política internacional de la época.² Parece que otros países de la Entente tampoco tomaban a España en consideración. Durante la visita del presidente francés Poincaré a San Petersburgo, cuando estaba a punto de estallar la guerra, su conversación con el embajador español no duró más de dos minutos y resultó ser la más corta de todo el cuerpo diplomático.³

En sus "Recuerdos" Morillo dio sus observaciones subjetivas sobre la corte rusa, describió los miembros de la familia del Zar y algunas personas de la élite. Al evaluar críticamente los hábitos y prejuicios de la alta aristocracia rusa, Morillo dio una opinión muy alta sobre la sociedad rusa en general: "No creo que sea posible encontrar una sociedad más agradable ni más hospitalaria que la de los rusos de clase distinguida. Reina entre ellos el mejor tono, la más exquisita educación y la conversación más interesante." Escribió que le atraía la sencillez y franqueza de los rusos, que fueron amigos seguros, con los cuales se podía contar siempre, que faltaron la "pose" y el "esnobismo."⁴

Las observaciones del Conde de Cartagena sobre el emperador Nicolás II son contradictorias. Le llama "el más poderoso Soberano del mundo,"⁵ muestra su respeto, pero con cierta falta de comprensión da una crítica de algunas acciones del emperador. Sin embargo, de repente, comienza a desacreditar el mito de la prensa occidental sobre la naturaleza tiránica del poder del Zar. Según sus observaciones, hay libertad de expresión en la sociedad: las críticas más duras a las autoridades podían expresarse abiertamente en las conversaciones cotidianas, y, al mismo tiempo, el autor de las mismas no era perseguido, no acabó en Siberia, como pensaron en Europa. Así en la sociedad reinaba el respeto por la opinión de todos. Morillo concluye: "En suma, la mayor libertad reinaba en el país. Rusia era el país de las leyes draconianas, atemperadas por la más completa inobservancia." Continúa con desacreditar el mito del tratamiento cruel con la gente común: "Jamás he visto yo a la multitud rusa maltratada por la policía." Después de todas estas descripciones benignas de relaciones idílicas en la sociedad rusa, siguen las características de la próspera economía rusa y la conclusión del autor: "En una palabra: Rusia gozaba de una prosperidad magnífica."⁶ Estas conclusiones de Morillo, al parecer, persiguen un objetivo determinado.

En la Advertencia Preliminar, Morillo admitió que empezó a escribir sus memorias para contar sobre los hechos que habían precedido a la revolución en Rusia. No terminó sus recuerdos, por eso no consiguió dar sus ideas de las causas de la revolución rusa, sin embargo, encontramos algunas opiniones sobre el asunto. Morillo, probablemente, estaba insinuando,

1 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 372, 377.

2 Витте 2002, 571–577, 631, 635; Сазонов 2002, 38–40.

3 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 394.

4 Ibid., 378–379.

5 Ibid., 364.

6 Ibid., 379–380.

que la revolución en Rusia no surgió de una situación interna, sino que fue traída desde afuera. Tal vez por eso, se puede encontrar un comentario del editor de las Memorias del Conde de Cartagena sobre el embajador de Inglaterra George Buchanan: "Se le considera uno de los principales autores de la política de aislamiento de Alemania y se le acusó de fomentar la revolución rusa."¹ Describiendo al embajador británico, Morillo enfatiza que la sociedad rusa no le quería por su arrogancia y era considerado un mal amigo de Rusia.

Aquí parece también muy importante la frase "aislamiento de Alemania." ¿De qué se trata?

Rusia gozaba la prosperidad de la economía, según Morillo, gracias a la actividad del Conde Witte, "el más maravilloso hombre de Estado que el Imperio tuvo en estos últimos cincuenta años."² Lamentó que personalmente le conocía muy poco, porque durante el período descrito, el líder ruso ya se había retirado. Pronto queda claro por qué la mención del conocimiento de Witte podría ser importante para el embajador español. El Conde Cartagena nota que, como el político y diplomático brillante ruso, Witte tenía su idea del rumbo de la política exterior rusa: "El Conde Witte había sostenido el proyecto de una triple alianza europea: Rusia, Alemania y Francia. Si hubiera podido realizar este plan, la guerra no hubiera estallado."³ Al parecer, Morillo creía que la participación de Rusia en la Entente Cordiale resultó ser un curso de política exterior erróneo, tanto que, si hubiera cumplido la idea de Witte, se podría haber evitado la guerra.

El punto de vista de Witte no era tan sencillo. En las "Memorias" de Witte, encontramos un análisis detallado y multifacético de los intereses de la política exterior de diferentes países a principios del siglo XX. En relación con la cuestión marroquí, Witte considera los intereses de Francia, Alemania, Inglaterra y Rusia desde todos los ángulos. En realidad, la crisis marroquí coincidió en el tiempo con el final de la guerra ruso-japonesa, y Witte fue encargado de minimizar sus consecuencias para Rusia. Francia y Rusia ya estaban vinculados por una alianza y obligaciones militares. Leemos: "la política correcta debería ser la convergencia paulatina de las principales potencias de Europa: Rusia, Alemania, Francia, para lograr una alianza entre estos estados a la que, por supuesto, se unirán otras potencias europeas." Debido a las consecuencias de la guerra ruso-japonesa y la alianza ya existente con Francia y Rusia no puede seguir una política completamente independiente. "Por eso," cita Witte en su respuesta a uno de los estadistas en 1905, "yo también soy partidario de un acuerdo entre Rusia, Francia y Alemania. Esto puede garantizar la paz y dar a nuestra sufrida patria una calma duradera y no librar constantemente guerras que la debiliten por completo."⁴ Además, Witte examina la Convención de 1907 de Rusia e Inglaterra y declara con seguridad que para una alianza con Inglaterra, Rusia está perdiendo todos sus intereses en Persia.⁵ Sobre la alianza de Rusia, Francia y Alemania, Witte dice que "siempre fue mi pensamiento y mi plan, que nunca se realizó debido a la falta de previsión, tanto nuestra como, principalmente, de Wilhelm."⁶ No obstante, Witte no puede ser acusado de germanofilia, no simpatiza en lo más mínimo con Alemania; más bien, sólo vemos aquí un análisis de los beneficios para cada bando y sobre todo para Rusia, el cual fue hecho por un político sobrio.

Witte no fue el único de pensar así. Witte sopesó muchas circunstancias que impidieron el surgimiento de tal alianza con Alemania, pero Yuri Soloviev criticó directamente la entrada de Rusia en la Entente. Creía que el ex ministro de Relaciones Exteriores de Rusia Izvolsky había tomado "el rumbo hacia el acercamiento más íntimo con Francia e Inglaterra."

1 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 374.

2 Ibid., 381.

3 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 381.

4 Витте 2002, 571-582, 631-635, 641, 661.

5 Ibid., T.2, 590-598.

6 Ibid., T.2, 291.

En aquel momento Izvolsky fue el embajador de Rusia en Francia y utilizó toda su influencia para que el nuevo jefe del Ministerio, Serguéi Sazónov, lo siguiera. Soloviev escribió: "Nuestro alejamiento de Alemania está aumentando [...] el rumbo de nuestra política ya estaba firmemente establecido y, además, en una dirección muy peligrosa para nosotros."¹

Por alguna razón, Morillo estaba de acuerdo con las ideas de Witte y Soloviev. En su opinión, tal vez por eso el ministro de Relaciones Exteriores, Sazónov, sintió "odio violento respecto del Conde Witte."² Al mismo tiempo, Morillo en sus memorias le da a Sazónov una buena descripción: "Mi primera impresión fue en total de gran simpatía por el ministro. Hombre de mundo completo, maneras encantadoras, gran sencillez." Apreciando las cualidades personales del ministro, Morillo subrayó repetidamente que Sazónov amaba a Serbia y era germanófilo: "odiaba a Alemania."³

El propio Sazónov en sus "Memorias," escritas al mismo tiempo que las de Morillo, también consideró su actitud hacia Alemania y lo que otros pensaban sobre ella. Al hablar sobre los esfuerzos de Rusia para ayudar a Francia e Inglaterra a resolver la segunda agudización alrededor de Marruecos en 1911, Sazónov escribe: "Mi deseo de lograr relaciones satisfactorias entre Rusia y Alemania durante la reunión de los monarcas en Potsdam levantó sospechas de mi germanofilia en Francia e Inglaterra." Explica tales intentos por su convicción "de la necesidad para Rusia, tanto en su propio interés como en el de toda Europa, de lograr las relaciones más satisfactorias con Alemania y de esta manera contribuir al fortalecimiento de la paz europea."⁴ Sazónov también anticipa una posible acusación de germanofobia: "Nunca he sufrido de germanofobia, ni siquiera en la forma más leve de esta enfermedad política. ¿Será porque tengo en mis venas un poco de sangre alemana...?". Pero luego se lamenta por los hechos que cometió Alemania: "Es difícil no tener cierta estimación por el pueblo de Alemania, pero es imposible amarla: por lo menos a nuestra generación, a quienes hemos visto y vivido todo aquello de que fuimos testigos, basta que no la odiamos."⁵ El editor de las memorias de A. Morillo cita en sus comentarios las palabras de Sazónov (dadas en cursiva), probablemente para distanciarse de la opinión demasiado categórica del embajador español.⁶

¿De dónde proceden estas acusaciones de A. Morillo contra Sazónov? Citando la idea de Witte de una alianza entre Rusia, Francia y Alemania, agrega: "Pero esta triple alianza no entraba en las intenciones del partido panslavista, cuyos manejos, al llegar yo a Rusia, estaban en pleno desenvolvimiento."⁷ Los panslavistas fueron "largamente representados en el Gobierno y en la Duma del Imperio."⁸ Según Morillo, los líderes del partido panslavista incluyeron el Gran Duque Nicolás Nicolayevich, el exministro de Exteriores Izvolsky y el nuevo Ministro de Exteriores Sazónov. Quizás para suavizar las declaraciones categóricas del Conde de Cartagena, su editor cita una parte (en cursiva) de las siguientes palabras del propio Sazónov sobre el panslavismo: "Esta palabra de panslavismo no tuvo nunca significación real. No designaba ningún movimiento de fusión y servía de espantajo a la opinión pública de la Europa occidental, que veía perfilarse detrás de ella la amenaza eslava..." Todos los estados de Europa occidental creían en la amenaza eslava e interpretaron este término como una fórmula política que ocultaba la ambiciosa política de Rusia, que soñaba con unir a todos los pueblos eslavos bajo su dominio.⁹

1 Соловьев 1959, 254.

2 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 381.

3 Ibid., 362–363.

4 Сазонов 2002, 40–41.

5 Ibid. 37–38.

6 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 363.

7 Ibid., 381.

8 Ibid., 398.

9 Сазонов 2002, 307–308. See also: Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 404.

Entonces, el Conde de Cartagena creyó en esa "amenaza." Morillo tenía su propia idea extraordinaria "sobre los orígenes y la culpabilidad de la Gran Guerra," es decir sobre el país al cual cae toda la responsabilidad: "Toda la responsabilidad recae sobre Rusia... La guerra fue querida y combinada por los paneslavistas rusos. Su objetivo era la desarticulación de Austria, la hegemonía política y religiosa sobre todos los eslavos, sometidos a los Habsburgos, la conquista de Constantinopla y de los Dardanelos y el establecimiento del Patriarca ortodoxo de Oriente para disminuir la influencia del Papa de Roma."¹

Quizás queriendo suavizar su posición irreconciliable sobre Rusia, Morillo, al final de sus memorias, rinde homenaje a los rusos comunes: "Debo, además, abrir aquí un paréntesis en homenaje de admiración al soldado ruso, modelo de valor, resistencia, sobriedad y disciplina."²

Aquí no hay necesidad de constatar el verdadero responsable del conflicto internacional, en el cual todos los participantes tenían sus propios intereses y ambiciones. Sería más importante entender, por qué el embajador español en San Petersburgo, que hablaba con tanta simpatía de la sociedad rusa, designó a Rusia como la única responsable. Entre las razones pueden estar las diferencias religiosas, pero, según las memorias de Morillo, es difícil juzgar el grado de su religiosidad: este tema casi no suena en sus recuerdos, excepto en la cita antedicha.

Posiblemente, hay que buscar la causa de tales pensamientos en la situación de España a principios del siglo XX. En el mismo 1907, España, tratando de seguir al máximo sus intereses, concertó los Acuerdos de Cartagena y se encontró en el campo de Francia e Inglaterra, y también surgieron dos bloques antagónicos, la Entente y la Triple Alianza. Algunos círculos vieron aquí el enfrentamiento ideológico de la Triple Alianza, como un reflejo de una Europa reaccionaria, contra la Entente, como un portavoz de una Europa democrática. Entonces apareció una grieta dentro de la sociedad española en la visión más o menos unificada de la política internacional del país.³

España no logró formar parte de ninguno de los dos bloques y, como ya se ha comentado, se adhirió a los acuerdos anteriores con los países de la Entente hasta el inicio de la guerra, utilizándolos "únicamente como un instrumento para la salvaguarda de las posesiones insulares y costeras de España más susceptibles de sufrir una agresión extranjera."⁴ La Segunda Crisis Marroquí y los nuevos acuerdos consiguientes con Francia agravaron la presencia española en la región y ampliaron sus objetivos de la política exterior, por los cuales España no podía luchar en aquel momento. El país se vio obligado a permanecer en el campo de la Entente, pero al mismo tiempo buscaba al menos un hipotético acercamiento con sus rivales. Esa posición fue expresada por el Embajador de España en Berlín Polo de Bernabé: "El ideal sería conseguir una inteligencia o aproximación que, sin comprometernos demasiado ni desligarnos de nuestros acuerdos con Francia e Inglaterra, nos garantizase nuestras aspiraciones en Marruecos y pudiera hacer esperar a Alemania la eventualidad de una posible alianza para el porvenir."⁵

Tales sentimientos se estaban extendiendo, se oían cada vez más alto, unas voces de que Francia e Inglaterra no podrían ser aliados de España por el asunto marroquí. Decían que sería más prudente concertar una alianza con Alemania, porque no tenía intereses antagónicos con España ni en Marruecos, ni en Gibraltar, ni en Portugal.⁶ Así, la sociedad española desarrolló dos visiones sobre la política exterior de España: los partidarios de la Entente y los germanófilos.

1 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 403.

2 Ibid., 414.

3 De La Torre Del Río 1991, 17.

4 Ponce Marrero 2007, 101.

5 Montero Jiménez 2015, 135-136.

6 De La Torre Del Río 1991, 21.

Sin embargo, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, España se encontraba en la única posición posible para ella, o sea de un país neutral. Desde los primeros días de la Guerra, el Gobierno español presidido por el líder conservador Eduardo Dato que se apresuró a manifestar la “más estricta neutralidad” de España.¹ Por supuesto, “la neutralidad nunca fue estricta, puesto que en la práctica resultaba imposible. Fue más bien flexible.”² Por varias razones, España siguió más ligada a la Entente, como un “aliado neutral.” Y a pesar de que ambos grupos estaban de acuerdo con la necesidad de la política de neutralidad, se intensificó la disensión en la sociedad española. Y muchos intelectuales conocidos profundizaron ese tema. El escritor Benito Pérez Galdós en sus artículos antibélicos “Pesadilla sin fin” «reflexiona especialmente sobre los “germanófilos españoles,” y lamenta que ese grupo no está limitado, “a la muchedumbre gregaria, de abolengo clerical y absolutista,” sino que en él existan “figuras luminosas y de elevada mentalidad” que han sucumbido a la “fascinación que en todo el mundo ejerce la ciencia alemana.”³

Según Yuri Solovyev, desde el comienzo de la guerra, España se encontraba entre dos fuegos y experimentó la mayor presión de ambos lados. Para sacarla de la neutralidad, Alemania le hizo grandes promesas, que fortalecieron los sentimientos pro-alemanes en la sociedad. La misma división entre partidarios de la Entente y germanófilos también se observaron en la corte. El propio rey Alfonso XIII se vio obligado a maniobrar entre esas corrientes y admitió que, quizás las tendencias germanófilas dominaron cada vez más. Entre las razones de esa situación se encuentra la tradicional aversión española por Francia. Solovyev escribió, “Muchos de los españoles afirmaron, explicando su simpatía por Alemania: “No somos tanto germanófilos como francófilos,” [...] Las guerras franco-españolas no se olvidan hasta el día de hoy y se puede encontrar a españoles que hablan de la devastación hecha en España por las tropas napoleónicas, como si hubiera pasado ayer.”⁴

El conde de Cartagena recordó que, durante el primer encuentro, Nicolás II al principio no sabía de qué hablar y la conversación se animó cuando surgió el tema de la lucha de ambos países contra Napoleón.⁵ Parecía ser lo único en común de los dos países.

La actitud semejante hacia Francia la podemos encontrar en los “Recuerdos” del Conde de Cartagena. En sus memorias Morillo describió diferentes personalidades del mundo diplomático en San Petersburgo. El Conde trató de ser benevolente e imparcial. Sin embargo, en su relato se deja entrever su verdadera actitud hacia los Estados que esos diplomáticos representan. El hecho de que las memorias fueran escritas años después sugiere que algunos detalles pudieron haber escapado a la memoria del autor, pero su actitud hacia estos países y sus representantes, por el contrario, se fortaleció.

Por ejemplo, a primera vista, Morillo describió al embajador de Francia en Rusia, Maurice Paléologue, sin ningún sesgo, al contrario, con simpatía aún hacia los franceses: “Amabilísimo hombre, exquisito literato, brillante conversador, representaba muy bien el carácter de su nación.”⁶ Pero ya se puede notar una pizca de ironía en su relato de la visita de Poincaré a Rusia justo antes de la guerra. Durante su conversación con el Conde de Cartagena, el presidente de Francia “bajo, seco en su manera de hablar, de frente abultada, se informó de la salud de la Familia Real con el mismo tono que hubiera empleado Luis XIV para pedir noticias de sus primos de España.”⁷ Lo más probable es que aquí se pueda ver no tanto la actitud hacia los propios políticos, sino más bien hacia Francia.

1 *Gaceta de Madrid*, 07.08.1914, 306.

2 Peris Alcántud 2016, 154.

3 Rodríguez-Moranta 2016, 82.

4 Соловьев 2002, 251, 269–270, 275.

5 Anibal Morillo y Pérez, “Recuerdos de mi Embajada en Rusia,” 1931, 364–365.

6 *Ibid.*, 375.

7 *Ibid.*, 392–395.

Parece significativo que el Conde de Cartagena tenía una visión completamente diferente del embajador alemán. El Conde Pourtalés, según Morillo, le dio los primeros consejos en San Petersburgo: "Gran señor de pies a cabeza, con mucha soltura y de maneras exquisitas, me puso muy amablemente al corriente de la etiqueta que debía observar en el curso de mis visitas. El Conde era un diplomático de la vieja escuela, a caballo sobre las precedencias." Morillo cita las declaraciones del propio embajador alemán sobre el emperador ruso y su familia, la corte real y el gobierno. Parece que Pourtalés se convirtió en una especie de mentor para el nuevo embajador de España en la corte rusa.¹

A. Morillo tenía una disposición muy especial tanto hacia el embajador, como hacia la propia Alemania, lo que es muy notable en su cuento de los acontecimientos antes de la Gran Guerra. Escribió con mucho respeto sobre el país y sus representantes. Subrayó que el embajador Pourtalés "había envejecido diez años, estaba nervioso y visiblemente muy preocupado", que Pourtalés "hizo imposibles para detener la guerra."² Morillo también dio mucha importancia al hecho de "que el plenipotenciario militar alemán se presentase, en plena crisis y de uniforme", para declarar "en nombre de su Soberano" a la alta sociedad rusa y los diplomáticos, "que el Emperador de Alemania no quería la guerra, que si la había, sería un crimen terrible contra la humanidad y contra la civilización."³

Comparemos la actitud del embajador hacia los políticos alemanes y rusos. Morillo muestra un episodio de su breve conversación con Sazónov justo después del inicio de la guerra, cuando el ministro ruso le compartía sus emociones: Sazónov "tomó de repente un aire pensativo. "Me pregunto yo —dijo— cuál será en el otro mundo el castigo de los que han desencadenado la guerra." No pude menos de mirarle, preguntándole si hablaba seriamente."⁴ De tal manera el embajador español obviamente acusó al ministro ruso de hipocresía, es decir, no le creía.

Por lo tanto, creía incondicionalmente en la infalibilidad de Alemania. Expresó su "convicción de que Alemania hizo cuanto pudo por evitar la guerra, en la cual, por lo demás, ella no tenía nada que ganar."⁵

Todas estas observaciones sugieren que las verdaderas simpatías de Morillo probablemente estaban al lado de Alemania y él pertenecía al grupo de los germanófilos españoles. Al parecer, esto explica su percepción tan categórica del país culpable en la Primera Guerra Mundial.

A pesar de sus simpatías, el Conde de Cartagena fue embajador de España y conductor de la política del estado, que no solo declaró su neutralidad, sino que también se convirtió en intermediario entre los adversarios en ese terrible conflicto internacional. J. Pando Despierto en la biografía oficial del Conde de Cartagena deja claro que Morillo jugó un papel importante en la misión humanitaria y de mediación, mientras encabezaba la embajada de España en Petrogrado durante la guerra.⁶

Por decisión de Alfonso XIII, fue creada en el Palacio una Oficina Pro Captivi que era financiada exclusivamente con recursos de la Corona. Entre otros diplomáticos españoles A. Morillo se encargó en los asuntos de mediación y el destino de los prisioneros de guerra en ambos lados.

En julio de 1914, se creó una "oficina para realizar consultas sobre los sujetos rusos atrapados en la guerra en los estados de Europa occidental, los cuales no están en la guerra con nosotros;" fue dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia.⁷ También se

1 Anibal Morillo y Pérez, "Recuerdos de mi Embajada en Rusia," 1931, 372-373.

2 Ibid., 404.

3 Ibid., 400-402.

4 Ibid., 406.

5 Ibid., 405-406.

6 Pando Despierto 2011-2013: XXXVI, 451-452.

7 Чернявский 2015, 37.

abrió una sección de información en la embajada de España, para realizar consultas sobre los ciudadanos rusos que se quedaban en Alemania y Austria-Hungría. Lo atestiguan en sus memorias el consejero de la embajada de Rusia en España, Yuri Soloviev, quien estaba en aquel momento de vacaciones en Petrogrado y por eso encabezó dicha oficina.

Soloviev principalmente habla de sí mismo y de su actividad en ese asunto, menciona a A. Morillo sólo de pasada, ni siquiera lo llama por su nombre; dice, que solo había tres personas en la embajada española, por lo que se complementaron con doce empleados rusos. Soloviev enfatiza que se le otorgaron poderes bastante amplios. Y luego usa el pronombre “nosotros”: “Durante dos semanas, a pesar de nuestras numerosas peticiones telegráficas, la Embajada de España en Berlín no respondía.”¹

Es bastante obvio que fue esencialmente A. Morillo, quien realizaba la comunicación con los embajadores de España en Alemania y Austria. En los recuerdos del propio Morillo, por ejemplo, encontramos una mención de una correspondencia telegráfica con el embajador de España en Viena, sobre el tema de la ayuda con dinero a una familia rusa que estaba allí. Según su testimonio, no recibió respuesta de su colega durante más de un mes.² J. Pando Despierto subraya que Morillo, “para agilizar su agobiante labor humanitaria,” dependía de la mediación de los embajadores españoles en Berlín y Viena, pero se enfrentó a la indiferencia de sus colegas y “las impasibilidades de los gobiernos zaristas.” En sus “Recuerdos” Morillo no trató de alabarse de sus esfuerzos, sólo describió lo mucho que su embajada tenía que hacer: “...la Cancillería de la Embajada se vio llena de una multitud de rusos. Venían a pedir asistencia, o para tener noticias de parientes o amigos residentes en Alemania, o para hacerlos volver a Rusia, ya que España había asumido la protección de los súbditos rusos en dicho Imperio. Mi Cancillería estaba invadida desde la mañana a la noche, y por mí mismo hube de recibir a la mayor parte de los visitantes rusos y expedir la numerosa correspondencia que sus demandas originaban.”³

Se trató de la ayuda a los rusos de volver desde los países enemigos, de la transferencia de dinero a los rusos en aquellos países, de la ayuda a los prisioneros rusos en los campos de concentración austro-alemanes. Tras las severas derrotas zaristas del invierno de 1915, la cifra de prisioneros rusos se acercó al millón de internados.⁴ Con el paso del tiempo, los embajadores de España en los países adversarios comenzaron a responder más rápido a los llamamientos de su colega.⁵

Aparte de algunas menciones, Morillo no aclara detalladamente su misión humanitaria. Parece que Morillo tenía un objetivo distinto de escribir sus memorias, lo que también se convirtió en su núcleo interno; mostrando la vida anterior a la guerra de la capital de Rusia, de varios círculos de su sociedad, el Conde de Cartagena trataba de encontrar las razones de su principal acusación. Probablemente, su narración debería concluirse por las causas de la revolución en Rusia, pero en la cronología de los hechos, llegó solo al comienzo de la guerra, tocando levemente algunos momentos de 1915.

La misión del Conde de Cartagena en Petrogrado terminó en abril de 1916. A su regreso de Rusia, no le esperaba ningún encargo diplomático. Morillo murió en septiembre de 1929.⁶

1 Соловьев 2002, 257.

2 Anibal Morillo y Pérez, “Recuerdos de mi Embajada,” 1931, 402–408.

3 Pando Despierto 2011–2013: XXXVI, 451.

4 Ibid., 452.

5 Министерство иностранных дел России в годы Первой мировой войны. Сборник документов [Электронный ресурс] // Министерство иностранных дел Российской Федерации, С. 376.

URL: https://idd.mid.ru/documents/23403248/23657693/MFA_wwi.pdf (дата обращения: 28.04.2021).

6 Pando Despierto 2011–2013: XXXVI, 451–452.

Para concluir, se enumera los problemas que de hecho se planteó el Conde de Cartagena y que aguardan un estudio más detallado, basado en un abanico más amplio de fuentes. En primer lugar, hay que aclarar muchas lagunas en su biografía y también examinar en detalle sus puntos de vista políticos. Es necesario comprender a fondo el papel de A. Morillo en la misión humanitaria de la España neutral.

Los "Recuerdos" de Aníbal Morillo, esas notas personales, no destinadas a la publicación, nos dan una idea del propio autor, su carácter, sus intereses, sus opiniones. Son una fuente abundante sobre la vida de la corte zarista rusa y los círculos diplomáticos de San Petersburgo, en el período inmediatamente anterior a la Primera Guerra Mundial y un poco después de su comienzo.

→ Referencias / References

- Витте, С.Ю. *Воспоминания, мемуары*. – В 3-х тт. – М.: АСТ, Мн.: Харвест, 2002.
Witte, S.Y. *Reminiscencies, Memoirs*. In 3 volumes. Moscow: AST, Minsk: Harvest, 2002. [In Russian]
- Испания и Россия: дипломатия и диалог культур. Три столетия отношений. España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas. Tres siglos de relaciones* // Отв. ред. О.В. Волосюк. – М.: Индрик, 2018. – 928 с.
Volosyuk, O.V., ed. *Spain and Russia: Diplomacy and Dialogue of Cultures. Three centuries of relationship*. Moscow: Indrik, 2018. [In Russian and Spanish]
- Испания и Россия: Исторические судьбы и современная эпоха* // Отв. ред. О.В. Волосюк, К. Камареро Буйон и др. – М.: МО, 2017. – 680 с.
Volosyuk, O.V., Camarero Bullon et al., eds. *Spain and Russia: Historical Fates and the Modern Era*. Moscow: Mezhdunarodniye otnosheniya, 2017. [In Russian]
- Коваль Т.Б. Дмитрий Егорович Шевич (1896–1905) / *Российские дипломаты в Испании. Diplomáticos rusos en España. 1667–2017* // Отв.ред. О.В. Волосюк. – М.: МО, 2016. – С. 173–180, 475–482.
Koval, T.B. "Dmitri Egorovich Shevich (1896–1905)." In *Russian diplomats in Spain*, edited by O.V. Volosyuk, 173–180, 475–482. Moscow: Mezhdunarodniye otnosheniya, 2016. [In Russian and Spanish]
- Медников, И.Ю. Историческое значение испанского нейтралитета в Первой мировой войне // *Вестник МГИМО-Университета*. – 2014. – 4(37). – С.26–34. <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2014-4-37-26-34>.
Mednikov I.Y. "Historical Significance of the Spanish Neutrality in the First World War." *MGIMO Review of International Relations* 4 (2014): 26–34. <https://doi.org/10.24833/2071-8160-2014-4-37-26-34>. [In Russian]
- Российские дипломаты в Испании. Diplomáticos rusos en España. 1667–2017* // Отв.ред. О.В. Волосюк. – М.: МО, 2016. – 672 с.
Volosyuk, O.V., ed. *Russian diplomats in Spain*. Moscow: Mezhdunarodniye otnosheniya, 2016. [In Russian and Spanish]
- Сазонов, С.Д. *Воспоминания*. – Мн: Харвест, 2002. – 368 с.
Sazonov, S.D. *Vospominaniya*. Minsk: Harvest, 2002. [In Russian]
- Соловьев, Ю.Я. *Воспоминания дипломата (1893–1922)*. – М.: Издательство СЭЛ, 1959. – 414 с.
Solovyov, Yu.Ya. *Vospominaniya diplomata (1893–1922)*. Moscow: Izdatelstvo SEL, 1959. [In Russian]
- Чернявский, С.И. Россия и Испания в годы Великой войны (1914–1918 гг.) // *Иberoамериканские тетради*. – 2015. – 2(8). – С. 35–47.
Cherniavsky, S.I. "Rossiya i Ispaniya v gody Velikoi voyny." *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 2 (2015): 35–46. [In Russian]
- Dávila, Luis Ricardo. "Centenario e inventario de los problemas venezolanos." *Historia Mexicana* 60, no. 1 (2010): 243–299.
- De La Torre del Río, R. "Entre 1898 y 1914: la orientación de la política exterior española." *Política española y política naval tras el Desastre (1900–1914)*, 7–21. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1991.
- Montero Jiménez, José Antonio. "De la crisis de 1898 a la I Guerra Mundial (1898–1914). Una política exterior para el nuevo siglo." In *Historia de la política exterior española en los siglos XX y XXI*, coordinated by Hernández Ruiz, Marta, José María Beneyto, and Juan Carlos Pereira Castañares, Vol. 1: 111–138. Madrid: Universidad San Pablo-CEU, CEU ediciones, 2015.

Morillo y Pérez, Aníbal. "Recuerdos de mi Embajada en Rusia." *Boletín de la Real Academia de la Historia* 99, cuaderno II (1931): 356–414.

Pando Despierto, Juan. "Morillo y Pérez del Villar, Aníbal." *Diccionario biográfico español, Real Academia de la Historia*, t. XXXVI (2011–2013): 451–452.

Pando Despierto, Juan. *Un Rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*. Madrid: Temas de Hoy, 2002.

Peris Alcantud, Fernando. "La política exterior de España en el contexto europeo, 1898–1931." *Tiempo y Sociedad* 22 (2016): 137–167.

Ponce Marrero, Javier. "La política exterior española de 1907 a 1920: entre el regeneracionismo de intenciones y la neutralidad condicionada." *Historia Contemporánea* 34 (2007): 93–115.

Rodríguez-Moranta, Inmaculada. "La Gran Guerra en la revista *La Esfera* (1914–1931): ¿Información, opinión o propaganda?" *Revista de Historiografía* 24 (2016): 71–97. <http://dx.doi.org/10.20318/revhisto.2016.3097>.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-2-65-79>

Посол Испании в Российской империи Анибал Морильо и Перес дель Вильяр и его «Воспоминания»

© Т.Ю. Вепрецкая, 2021

Вепрецкая Тамара Юрьевна, кандидат исторических наук, доцент, профессор кафедры философии и культурологии Высшего театрального училища (института) им. М.С. Щепкина

Для корреспонденции: 109012, Россия, Москва, Неглинная ул., 6/2

E-mail: tvepretskaya@gmail.com

Статья поступила в редакцию: 11.05.2021

Доработана после рецензирования: 09.06.2021

Принята к публикации: 24.06.2021

Для цитирования: Vepreţskaya, T.Yu. "El embajador de España en el Imperio ruso: Aníbal Morillo y Pérez del Villar y sus 'Recuerdos'" [The ambassador of Spain to the Russian Empire Aníbal Morillo y Pérez del Villar and his "Memories"]. *Cuadernos Iberoamericanos* 9, no. 2 (2021): 65–79. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2021-9-2-65-79>. [In Spanish]

→ Аннотация

В статье рассматриваются «Воспоминания» испанского дипломата Анибала Морильо и Переса дель Вильяр, графа де Картагена, маркиза де ла Пуэрта. Он занимал пост испанского посла в Российской империи в 1914–1916 гг., когда разразилась Первая мировая война. «Воспоминания о моем посольстве в России» Морильо являются насыщенным источником о жизни царского двора, дипломатических кругов Санкт-Петербурга в тот период. Деятель-

ность графа Картахены почти не рассматривалась в российской исторической науке. На основе анализа мемуаров автор статьи высказывает предположение, что Морильо считал русскую революцию привнесённой извне. Изучение воспоминаний показало, что испанский посол в Санкт-Петербурге отдавал предпочтение германской дипломатии и имел свой особый взгляд на роль России в развязывании мирового конфликта. Автор приходит к выводу, что идеи Морильо вытекали из внутренних проблем и международного положения самой Испании в начале XX века, и что испанский посол принадлежал к числу испанских германофилов. Испания сохраняла строгий нейтралитет на протяжении всей войны. Именно испанское посольство в Санкт-Петербурге вело активную посредническую деятельность, осуществляя разностороннюю поддержку российских подданных, оказавшихся на территории противника, а также пытаясь улучшить положение российских военнопленных в Германии и Австро-Венгрии и способствовать их возвращению. Автор также затрагивает проблему участия лично главы испанской миссии Анибала Морильо в посреднической деятельности.

→ Ключевые слова

Мемуары, дипломатия, Российская империя, Испания, Первая мировая война, посредничество

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.